

# INTENTOS DE ACERCAMIENTO ENTRE LA ITALIA FASCISTA Y URUGUAY, 1922-1929

Valerio Giannattasio  
Università degli Studi della Campania Luigi Vanvitelli  
<https://orcid.org/0000-0003-2062-1050>

1. La llegada al poder de Benito Mussolini implicó un cambio de registro en la política exterior italiana en América Latina. El papel del Partido Nacional Fascista (PNF) fue innovador en la elaboración de una estrategia diplomática que pretendía coincidir con los intereses del partido, especialmente en la década de 1920, y con los del Estado nacional en vista de su fusión. Por otro lado, a través de sus ramificaciones en el extranjero –los Fasci– intentó desempeñar un papel independiente en la expansión del fascismo en el exterior (Gentile, 1995; Franzina-Sanfilippo, 2003).

Con respecto a la emigración, el régimen quiso convertir a los compatriotas en el extranjero en instrumento de la expansión y penetración económica, cultural e, incluso, política de Italia en el mundo y, en particular, donde su presencia resultaba más significativa como en las Américas (Pretelli, 2010). Esta diplomacia se desarrolló paralelamente a la oficial y tuvo un carácter «subversivo» ya que pretendió cambiar las comunidades de recepción, especialmente a través de la conexión con movimientos locales inspirados en el fascismo (Bertonha, 2001). Esto configuró una verdadera expresión de potencia y expansionismo en América Latina (Trento, 2005: 3; Mugnaini, 2008).

En este sentido, el Gobierno de Mussolini promovió una vasta obra de propaganda (Garzarelli, 2004) con el objetivo de «fascistizar» la región latinoamericana (Scarzanella, 2005; Savarino, 2010), pero actuando con más insistencia en los países donde residían las mayores comunidades italianas: Argentina y Brasil (Trento, 2005; Bertonha, 2001; Fotia, 2019; Finchelstein, 2010), y, en menor medida, Uruguay (Giannattasio, 2020). Central en esta operación fue el cuerpo diplomático, especialmente después del ingreso de funcionarios fascistas en el bienio 1926-28; significativa y controvertida fue la obra de los Fasci, mientras que mayor fue la relevancia de la Opera Nazionale Dopolavoro (Guerrini-Pluviano, 1995) y también de la propaganda cultural, del cine, de la radio y, sobre todo, de la prensa. A través de estos canales debía proporcionarse además una imagen de modernidad combinada con una referencia constante a la tradición y la latinidad.

La Italia de Mussolini, entonces, trató de actuar primero, especialmente en la década de 1920, insistiendo en los temas de hermandad y en la necesidad de estrechar o relanzar las relaciones económicas y comerciales entre la península y los países latinoamericanos. En los años treinta, si bien no es el tema de este trabajo, tras la crisis del sistema liberal regional, el fascismo intentó proponerse con más obstinación como una alternativa válida, tratando, en particular, de vincular su propia ideología con la de los movimientos locales surgidos en las huellas de la experiencia italiana. Brasil fue el país al que se miró con mayor atención por la existencia de un partido local del mismo signo y bastante relevante (Bertonha, 2014), mientras que la relación con Argentina fue más controvertida (Giannattasio, 2018a). Sin embargo, otras naciones también estuvieron puestas bajo la lupa del Gobierno peninsular, como Perú, Chile, (Calò Carducci, 2005; Nocera, 2019) y, evidentemente, Uruguay.

Las relaciones entre la península y Uruguay no habían sido muy intensas, sino basadas en expresiones recíprocas de estima y amistad, que se habían hecho más evidentes durante la Primera Guerra Mundial (Marocco, 1986: 79-82).

Sin embargo, el eje de las relaciones bilaterales siempre había estado constituido por la cuestión migratoria, factor casi natural vista la contribución peninsular a la población y a la modernización de la nación sudamericana. Los italianos, además, habían participado en hechos clave de la historia nacional, como la Defensa de Montevideo durante la Guerra Grande, en la que se destacó la figura de Giuseppe Garibaldi (Candido, 1978). Desde la década de 1860 el contingente peninsular había sido cada vez más consistente, volviéndose mayoritario

especialmente en la zona de la capital Montevideo entre las décadas de 1880 y 1890<sup>1</sup>, y alcanzando posiciones de gran prestigio en el mundo artesanal y empresarial (Beretta Curi, 2014: 43-50)<sup>2</sup>.

Por otro lado, aunque no fuese central en los ejes de la política exterior italiana en el subcontinente, Uruguay también contaba con una posición de «puente» entre los dos «gigantes» sudamericanos, lo que lo había convertido históricamente en una encrucijada de la circulación política, económica y cultural y, al mismo tiempo, en un punto de observación privilegiado hacia el resto de la región.

2. La política del fascismo siempre se movió entrelazando el elemento diplomático con el ideológico, pero en Uruguay había un largo camino por recorrer. Cuando Mussolini llegó al poder tras la Marcha sobre Roma, las reacciones en la nación sudamericana no fueron unívocas. Ciertamente la prensa étnica en lengua italiana pareció acoger el resultado de la crisis política con favor e, incluso, con alivio. De inmediato, por tanto, intentó tranquilizar a la comunidad, sin revelar explícitamente la aprehensión que se había difundido por la grave inestabilidad y la violencia que se había producido en los últimos tres años en la península. Más bien, el enfoque se puso en el tema de la pacificación interna que se iba acercando y en la estabilidad institucional del país, así como en el papel del garante de esa misma estabilidad encarnada por el rey Vittorio Emanuele III<sup>3</sup>.

Si esa misma prensa, sea como sea, estaba en fase de declive, *L'Italiano*, dirigido por Giuseppe Nigro<sup>4</sup>, representó una importante excepción. Igualmente, sobre todo en los años veinte, hubo experiencias menores animadas por otro periodista muy activo como fue Guido Trenti. Si en el caso de *L'Italiano* y de Nigro el camino, que en todo caso terminó en una adhesión al régimen, resultó más gradual, en lo que concierne a Trenti y sus publicaciones, empezando por el *Pro Patria*<sup>5</sup>, la alineación con el movimiento mussoliniano fue rápida. En particular, incluso antes del 28 de octubre de 1922, este último insistió con frecuencia en la «necesidad» de apoyar al fascismo, considerado como un movimiento capaz de salvar a Italia del caos y, sobre todo, del peligro comunista y socialista. Sin embargo, Trenti tuvo también que abordar la cuestión de la violencia fascista y de la relación ambigua que existía entre el movimiento mussoliniano y la democracia. Dado que eran temas particularmente sensibles en Uruguay, a menudo fue necesario tratar de tranquilizar a la opinión pública e incluso omitir los excesos perpetrados por los hombres con la camisa negra, hablando sobre todo de su base programática<sup>6</sup>.

De todas maneras, esa fase contribuyó a despertar también la atención de la prensa uruguaya sobre Italia. Los ambientes más conservadores miraron al fascismo con interés y, en última instancia, con cierto favor, sobre todo por su función antimarxista. Eso fue lo que hizo, por ejemplo, el diario *El País*, vinculado a los círculos del Partido Blanco, que también identificó su carácter de ruptura respecto a los partidos tradicionales. En los agitados días que precedieron a la Marcha sobre Roma, el mismo periódico publicó muchos fragmentos de los discursos de Mussolini relacionados con la lealtad del fascismo al rey y con su «pretensión» de llegar al poder de cualquier manera posible. No obstante, esto sin señalar ni la ambigüedad de su mensaje ni la amenaza recurrente acerca del uso de la fuerza contra los adversarios<sup>7</sup>.

Más crítico, en cambio, resultó el partido Colorado y, especialmente en su interior, el *batllismo*. Este, a través del diario *El Día*, supo expresarse con dureza contra la retórica de Mussolini sobre el uso de la violencia y los riesgos para los derechos de los trabajadores. Lo que les preocupaba particularmente era el proyecto de una fantasmal *superdemocracia*, monárquica, imperialista y capitalista, que representaría realmente una abominación y atentaría contra cualquier valor de libertad de conciencia «y progreso social»<sup>8</sup>.

En cualquier caso, la noticia de la Marcha sobre Roma y de un posible golpe de Estado fascista difundió no pocas inquietudes<sup>9</sup>; pero la solución de la crisis institucional, si bien por un lado

<sup>1</sup> En 1889, uno de cada 5 habitantes de Montevideo era italiano (Camou – Pellegrino, 1993: 46-47).

<sup>2</sup> Según las autoridades italianas, en 1927 estos eran 65.000 (Ministero degli Affari Esteri, 1928: XLIII). Con respecto a las cifras totales, no existe una cuenta confiable y una evidente subestimación habla de 350.000 llegadas peninsulares entre 1830 y 1960 con una tasa de repatriación superior al 50% (Ruocco, 1991: 318-319).

<sup>3</sup> Cfr. «L'Italia è salda!», *L'Italiano*, 22/10/1922.

<sup>4</sup> El mismo Nigro, quien fue casi siempre su director, fundó el semanario en 1912 (cesando las publicaciones en 1940). El periódico estuvo siempre muy cerca de la élite de la comunidad inmigrante y sus posiciones eran firmemente monárquicas y próximas a las de los gobiernos nacionales (Sergi, 2014: 88-93).

<sup>5</sup> *Pro Patria* nació en 1918 para apoyar el esfuerzo italiano en la Primera Guerra Mundial; Trenti, además, había dirigido el importante diario *L'Italia al Plata* entre 1908 y 1912 (Sergi, 2014: 79-81).

<sup>6</sup> «Fascismo e Democrazia»; «Il programma del Fascismo», *Pro Patria*, 10/09 e 8/10 de 1922.

<sup>7</sup> «El Hombre del día», «Mussolini pronunció el anunciado discurso», *El País*, 25/10/1922.

<sup>8</sup> «El programa fascista», *El Día*, 27/10/1922.

<sup>9</sup> «¿Revolución fascista?», *El Día*, 29/10/1922.

tranquilizó a los más escépticos, por el otro, contribuyó a concentrar la atención, especialmente de la parte blanca, en la figura de Mussolini y en la fuerza de su movimiento en términos de antimarxismo y nacionalismo<sup>10</sup>. Para *El Día*, en cambio, fue necesario tomar nota de una solución que no había previsto y admitir el significado, en cierto sentido revolucionario, de esa conquista del poder que, a pesar de las amenazas y de la violencia, había abrumado a los viejos partidos<sup>11</sup>.

La opinión de la diplomacia italiana sobre las reacciones en Uruguay resultó mitigada y ciertamente no reflejó la vivacidad del debate y las preocupaciones expresadas. Para el representante del reino Giovanni Alliata de Montereale y Villafranca, los círculos políticos y económicos uruguayos acogieron con equilibrio el desenlace de la crisis en la península. De hecho, casi habían calificado positivamente que el fascismo hubiese llegado al poder sin violencia y respetando las instituciones. Su postura pro-fascista, sin embargo, fue más evidente en las impresiones que sacó de las reacciones de la comunidad italiana. Esta, a pesar de estar fuertemente ligada a los ideales del Risorgimento y el mazzinianismo, según Alliata, se mostró casi exultante con el ascenso al poder de Mussolini, el hombre que finalmente redimiría a la vilipendiada Italia de la posguerra<sup>12</sup>.

La prensa étnica también mostró una persistente cercanía con los círculos diplomáticos. En particular, junto con el tema de la continuidad institucional, hizo hincapié en la intangibilidad de la monarquía profesada por el fascismo y, al mismo tiempo, en la necesidad de medidas enérgicas en la política interna y económica<sup>13</sup>. *Pro Patria* y *L'Italiano* prefirieron una vez más no pronunciarse sobre las violencias verbales todavía explicitadas por Mussolini<sup>14</sup>.

En cuanto a las relaciones oficiales surgieron de inmediato algunos temas que luego se volverían constantes. El deseo, especialmente del lado italiano, fue reafirmar la cercanía cultural y étnica entre los dos países, afirmar los lazos de sangre y hermandad entre sus pueblos y la natural armonía en las relaciones bilaterales. En este sentido, fue significativa la elección en noviembre de José Serrato como presidente de la República. Por primera vez en Uruguay, un descendiente directo de italianos alcanzó un cargo tan importante, y esto fue sin duda motivo de orgullo para toda la comunidad<sup>15</sup>.

**3.** También en la Banda Oriental muy pronto surgió la cuestión de cómo poner en marcha el proceso de fascistización de la colectividad italiana. A principios de 1923 se instaló el primer Fascio en Montevideo, inicialmente alojado en la sede de la Società Reduci<sup>16</sup>. A pesar de su fuerza limitada, sus tareas fueron muy ambiguas. Iban desde el deseo de representar oficialmente a la nueva Italia hasta la propaganda y la defensa del buen nombre de la patria, así como el deseo de brindar informaciones políticas y comerciales, aunque en formal conformidad con las autoridades diplomáticas<sup>17</sup>.

El inicio de esta experiencia se sancionó «oficialmente» en el mes de abril con la visita de Ottavio Dinale, exponente del fascismo que en ese entonces estaba en el subcontinente como delegado de los Fasci en América del Sur<sup>18</sup>. El día 17 se realizó la primera manifestación del régimen en suelo uruguayo con la proyección del documental «Fascismo» —el cual abordaba los días de la Marcha sobre Roma—, que precedió a la conferencia ofrecida por el enviado de Mussolini. Dinale habló acerca de los orígenes del movimiento, su programa de gobierno y el papel de los Fasci en el exterior, recibiendo, según la prensa étnica, el consentimiento de la audiencia, especialmente cuando se refirió a la lealtad mostrada por el *duce* a la monarquía<sup>19</sup>. Según esa misma prensa, la acogida que recibió el propagandista fue cálida<sup>20</sup>, pero el eco que tuvo el evento en la opinión pública local resultó más relevante. La reunión fue, de hecho, el escenario de una

<sup>10</sup> Cfr. E. Gómez de Baquero, «La política en Italia – Fascistas y católicos», *El País*, 31/10/1922.

<sup>11</sup> Cfr. «El fascismo en el poder», *El Día*, 31/10/1922.

<sup>12</sup> Documenti Diplomatici Italiani (DDI), serie VII, vol. I, 1953: doc. 28, p. 14, Legación de Italia (Leg-Italia) en Montevideo al Presidente del Consiglio y ministro de los Asuntos Exteriores (MAE) Benito Mussolini, 2/11/1922.

<sup>13</sup> Cfr. «Fascismo e Monarchia», «La Monarchia», *Pro Patria*, 4 y 11/11/1922; «Il Fascismo al potere», *L'Italiano*, 12/11/1922.

<sup>14</sup> Nada se dijo, por ejemplo, sobre el discurso pronunciado en la Cámara de Diputados por Mussolini el 16 de noviembre, en el que sostuvo: «Yo podría hacer de esta Aula de sordos y grises un vivac de manipulos...» (Camera dei Deputati, Atti Parlamentari, Legislatura XXVI, 16/11/1922).

<sup>15</sup> Archivio Storico Diplomatico del Ministero degli Affari Esteri (Asmae), Affari politici (AP) 1919-1930, Uruguay, carpeta (c.) 1771, fascículo (f.) 1922, Leg-Italia Montevideo (Alliata) a Ministero degli Affari Esteri (MAE), 30/11/1922.

<sup>16</sup> El mismo Alliata escribió sobre su compromiso con la constitución del Fascio; Asmae, Ministero della Cultura Popolare (Minculpop), c. 743, f. Fascismo in Uruguay 1923, telegrama (tg) Leg-Italia Montevideo (Alliata) a MAE, 9/03/1923.

<sup>17</sup> «Il Fascio nel Sud America», *L'Italiano*, 18/03/1923.

<sup>18</sup> Dinale había sido redactor del diario de Mussolini *Il Popolo d'Italia*. En su estadía sudamericana se quedó prevalentemente en Argentina, y sobre esto escribió un artículo en el periódico *Gerarchia*: «Gli italiani in Argentina» (9, septiembre de 1923: 1207-1215).

<sup>19</sup> «Fascismo», *L'Italiano*, 22/04/1923; «Propaganda fascista fra gli italiani dell'Uruguay», *Pro Patria*, 22/04/1923.

<sup>20</sup> Asmae, Minculpop, c. 743, f. Fascismo in Uruguay 1923, Leg-Italia Montevideo (Alliata) a MAE, 18/04/1923.

protesta de un grupo de comunistas que intentó impedir la realización de la conferencia<sup>21</sup>. Todo esto despertó las reacciones de la prensa local, incluso de la conservadora<sup>22</sup>. Básicamente esta se preguntó cuáles podían llegar a ser los verdaderos propósitos de tales manifestaciones, es decir, si tenían como objetivo exclusivo informar a los italianos o si acaso tenían como finalidad organizar un movimiento fascista en América Latina utilizando los mismos métodos (violentos) que habían empleado en su patria e insinuando ideales distintos a los principios democráticos del país sudamericano<sup>23</sup>.

En Montevideo, en cualquier caso, el Fascio no resultó un elemento de cohesión. En sus primeros meses de vida hubo varios enfrentamientos entre los dirigentes de la asociación, el príncipe Alliata y la prensa cercana a él, que también involucraron a las altas esferas de Roma, para intentar zanjar la situación (Giannattasio, 2020: 54-61). En la práctica, Uruguay también fue testigo de un conflicto en varios frentes. Por un lado, se produjo una disputa interna en la comunidad entre los promotores del fascismo que pretendían afirmar su voluntad hegemónica y el resto, mayoritario, de la colonia con intereses ya consolidados y que, en virtud de una consuetudinaria lealtad al Gobierno, se había vinculado rápidamente con el representante diplomático italiano. Al mismo tiempo, la propia diplomacia tuvo que enfrentarse a la hostilidad de los fascistas locales y a su pretensión de conducir de forma independiente una especie de política exterior<sup>24</sup>.

4. En espera de la llegada el 8 de mayo de 1924 del crucero propagandístico «Nave Italia» (Fotia, 2017) fue necesario, sin embargo, mostrar unidad. La estancia del barco, en efecto, fue un momento significativo para el fascismo, para la comunidad y también para las relaciones entre los dos países. El evento permitió a la prensa étnica exaltar todo lo que esto significaba, incluso en términos políticos, y elogiar la figura de Mussolini como quien estaba conduciendo a la patria hacia un futuro radiante. La exhibición de arte, tecnología y productos industriales, y la amplia representación de hombres que transportaba la embarcación, fue también una oportunidad para relanzar el mensaje de una Italia como gran madre de la latinidad<sup>25</sup>.

Los temas recurrentes durante la visita fueron, una vez más, los de la hermandad y la cercanía cultural entre los dos países, con la figura de Garibaldi, cuyas hazañas fueron continuamente evocadas y representaron el principal *trait d'union*<sup>26</sup>. El jefe de la misión, Giovanni Giuriati, tuvo cuidado de no abordar cuestiones explícitamente políticas y de no hacer manifestas apologías del fascismo, aunque se presentó a la reunión con Serrato llevando la camisa negra<sup>27</sup>. Según los informes de la época, el numeroso público que visitó la exposición flotante obtuvo una imagen entusiasta de la misma; mientras que, por su parte, los pasajeros del crucero también pudieron apreciar el prestigio y las posiciones económicas alcanzadas por la comunidad inmigrante en Uruguay (Giannattasio, 2020: 67-69). No obstante, Giuriati informó a Mussolini de la mínima presencia cultural de Italia en ese país y del escaso control que las autoridades diplomáticas ejercían sobre la importante Scuola Italiana de Montevideo. Además, señaló las limitadas perspectivas de incrementar la cooperación económica en los campos comercial y financiero, dadas las posiciones dominantes de grupos británicos y norteamericanos<sup>28</sup>.

En las semanas siguientes, las noticias que llegaban desde la península ayudaron a mantener alto el interés sobre su nuevo régimen. De hecho, la prensa local siguió atentamente los hechos relacionados con la desaparición y asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti. Obviamente, la atención se dirigió hacia Mussolini y hacia un caso que exhibió toda la ambigüedad relacionada con el uso de la violencia por parte de los fascistas, especialmente después de su llegada al Gobierno<sup>29</sup>. Incluso en esas circunstancias, la prensa étnica intentó tranquilizar a una

<sup>21</sup> «Propaganda fascista fra gli italiani dell'Uruguay», *Pro Patria*, 22/04/1923.

<sup>22</sup> «Serio tumulto en una conferencia fascista», *El Plata*, 18/04/1923; «El Fascismo en el Uruguay», *La Mañana*, 18/04/1923.

<sup>23</sup> «Fascismo», *El País*, 20/04/1923.

<sup>24</sup> Por las polémicas en contra de Alliata, los fascistas fueron amonestados por el secretario de los Fasci en el extranjero, Giuseppe Bastianini, e invitados a la moderación (Asmae, Minculpop, c. 743, f. Fascismo in Uruguay, Bastianini a Fascio en Montevideo, 17/03/1924). Sobre el enfrentamiento generalizado entre Fasci y diplomacia: Gentile (1995); De Capraris (2000).

<sup>25</sup> «L'Italico condottiero dell'Italia», *L'Italiano*, 4/05/1924; «Viva l'Italia!», *Pro Patria*, 8/05/1924.

<sup>26</sup> «Discorso di S.E. Giuriati», *L'Italiano*, 11-18/05/1924; «Los homenajes a la embajada italiana», *El País*, 10/05/1924.

<sup>27</sup> «Llegó ayer la nave Italia», *El Día*, 9/05/1924. Giuriati dio especial importancia a los contactos con la colectividad, visitando las principales instituciones étnicas («La consegna dell'urna con la sacra terra del Carso», «Giornate di trionfi italiani in Montevideo», *L'Italiano*, 11-18 y 25/05/1924).

<sup>28</sup> Asmae, Gabinetto del Ministro e della Segreteria Generale (Gab.) 1923-1943, c. 163, f. Missione diplomatica in America Latina, Giuriati a MAE, tg 14/05/1924.

<sup>29</sup> «Pobre Matteotti!», *El País*, 17/06/1924; «Malos elementos», *El Día*, 24/06/1924.

colonia sacudida por la noticia, tratando de contraatacar y hablar de las mentiras fomentadas por el capitalismo internacional en contra de Italia y del fascismo<sup>30</sup>.

Para la élite de la colonia fue necesario calmar las aguas en vísperas de la fundamental visita, entre agosto y septiembre, del príncipe heredero Umberto de Saboya. El evento tenía un excepcional valor simbólico porque por primera vez la comunidad vería de cerca a uno de los máximos representantes de la monarquía y que, al mismo tiempo, testimoniaba la continuidad institucional y el futuro de la casa reinante<sup>31</sup>.

Esa circunstancia brindó una nueva oportunidad para relanzar la retórica de los lazos de sangre entre los dos pueblos, mientras que los temas políticos estuvieron completamente ausentes. El gobierno local, sin embargo, confirió extrema solemnidad a la visita, garantizando la presencia constante de sus máximos exponentes en casi todos los actos en los que participó el vástago Saboya, así como del propio presidente Serrato, que quiso personalmente acompañar al príncipe el día de su partida<sup>32</sup>.

5. Esas visitas, si bien no tuvieron repercusiones inmediatas, dieron la señal de que algo estaba cambiando en las relaciones bilaterales, y que de hecho se podía pensar en profundizarlas también en el ámbito económico y comercial, algo deseado por gran parte de la comunidad inmigrante<sup>33</sup>. Por su parte, el régimen de Mussolini tuvo que parar los golpes y, al mismo tiempo, intentar dar fuerza al débil movimiento fascista local. En cuanto al primer punto, el Gobierno italiano se encontró a principios de 1925 ante un nuevo recrudecimiento de la polémica sobre el caso Matteotti, debido a la asunción de responsabilidades políticas por el asesinato hecha por el *duce* y su amenaza de deshacerse de la oposición. Estos elementos fueron vistos con grave y justa preocupación por la prensa uruguaya<sup>34</sup>. Desde el lado italiano, la legación intentó bajar los tonos en sus comunicaciones con Roma y relató a su vez la indiferencia de la colonia italiana y la existencia de una controversia limitada exclusivamente al *batllismo*<sup>35</sup>. Al mismo tiempo, la prensa étnica se encargó de representar una imagen aún más manipulada y falsa acerca de los acontecimientos italianos, apuntando de nuevo contra una presunta campaña internacional anti-italiana<sup>36</sup>.

En cuanto al segundo punto, en cambio, el Fascio, que en el verano de 1924 ya había visto reformar sus vértices con el involucramiento de Alliata y del empresario Giuseppe Fiocchi<sup>37</sup>, tuvo que nombrar una nueva directiva y el propio Fiocchi fue encargado por Roma de supervisar sus acciones<sup>38</sup>. Probablemente también gracias a nuevos apoyos económicos, el Fascio logró dotarse de un órgano de prensa, *L'Era Nuova*, que sin embargo resultó efímero, publicándose durante algunos meses, y que a menudo se convirtió en protagonista de controversias con otros periódicos y con la vieja élite de la colonia<sup>39</sup>.

La llegada de un nuevo representante diplomático italiano, Antonino D'Alia, a mediados de los años veinte coincidió con un activismo más marcado. Sin embargo, la observación de la realidad local y de la comunidad peninsular fue menos positiva de lo que se había descrito en el pasado. En particular, los italianos no veían, según él, su fuerza correctamente representada y sufrían un alejamiento gradual de la patria, en gran parte debido a los gobiernos liberales<sup>40</sup>. Ciertamente no se trataba de nada nuevo con respecto a los países de inmigración, pero a ello se sumaba un elemento que D'Alia no tomó en la debida consideración: la ausencia de una prensa étnica capaz de representar todo el peso económico y político de la colectividad (Sergi, 2014: 104). Para remediar esta situación, el representante peninsular trabajó para que el estudio de la lengua italiana se introdujera en las escuelas secundarias y para que se evaluaran nuevos proyectos de emigración y colonización<sup>41</sup>. Al mismo tiempo, solicitó la llegada de publicaciones de propaganda

<sup>30</sup> «In tempo di pace... guerra all'Italia!», *L'Italiano*, 29/06/1924.

<sup>31</sup> «Comitato Italiano di Ricevimento di S.A.R. il Principe di Piemonte», *L'Italiano*, 31/08/1924.

<sup>32</sup> «Le giornate di S.A.R. il Principe Umberto di Savoia», *Pro Patria*, 11-17/09/1924; «Il viaggio trionfale del Principe Umberto nel Plata», *L'Italiano*, 17/08/1924. Cfr. también Bresciano, 2017: 32.

<sup>33</sup> «Italia ed Uruguay», *L'Italiano*, 29/11/1924.

<sup>34</sup> Cfr. «Otra vez la violencia», «Liberales y fascistas», *El Día*, 13 y 25/01/1925; «El discurso de Mussolini en la Cámara Italiana. Las hordas fascistas recrudecen sus ataques contra los elementos adversarios», «El Plan de Mussolini para destruir la oposición al Fascio entró ya en vigor», *El País*, 4 y 5/01/1925.

<sup>35</sup> Asmae, *Minculpop*, c. 737, f. 50 (1925). Leg-Italia Montevideo (Tosti) a MAE, 6/01/1925.

<sup>36</sup> «Per l'Italia all'estero», *L'Italiano*, 25/01/1925; G. Trenti, «La misura era colma», *Pro Patria*, 11/01/1925.

<sup>37</sup> «Le vicende del Fascio di Montevideo», «La vicenda del Fascio», *Pro Patria*, 20/07 y 3/08 de 1924.

<sup>38</sup> «Il ritorno del Grand'Ufficiale Giuseppe Fiocchi», *Pro Patria*, 5/04/1925.

<sup>39</sup> «Programma», 25/08/1925. El semanario salió solo entre agosto y noviembre de 1925, sufriendo la suerte de la mayor parte de la prensa de la época y de la fascista en particular.

<sup>40</sup> Asmae, AP1919-1930, Uruguay, c. 1771, f. Rapporti politici 1925, Leg-Italia Montevideo (D'Alia) a MAE, 18/06/1925.

<sup>41</sup> «L'insegnamento dell'italiano nell'Uruguay», *L'Italiano*, 19/07/1925; Asmae, AP 1919-1930, Uruguay, c. 1771, f. Rapporti politici 1925, Leg-Italia Montevideo (D'Alia) a MAE, 18/06/1925.

sobre Italia para distribuir las élites económicas locales y también entre la comunidad inmigrante, a la vez que propuso, sin grandes resultados, una coordinación de las distintas actividades, principalmente culturales, de las asociaciones italianas<sup>42</sup>.

Si bien fue reconocido su activismo<sup>43</sup>, D'Alia no logró acabar con las disputas dentro de la comunidad, ni siquiera con aquellas existentes entre las diferentes alas de los pocos fascistas locales; evidentemente todos ellos estaban deseosos de afirmar sus posiciones y méritos hacia Roma<sup>44</sup>. Pese a esto, el plenipotenciario también hizo un uso más explícito de la retórica mussoliniana, aunque a menudo reservada para celebraciones de carácter fascista<sup>45</sup>. Al mismo tiempo, continuó actuando diplomáticamente en los círculos uruguayos, sobre todo para tratar de frenar los ataques y las consideraciones despectivas a las que eran sometidos la monarquía Saboya y el régimen, especialmente por parte de los colorados *batllistas* y *El Día* (Giannattasio, 2020: 90-94).

Más allá de todo, hubo cierta intransigencia por parte de D'Alia, quien abandonó la oficina diplomática en Montevideo en el plazo de un año debido también a las fricciones que mantuvo con la cancillería local (Marocco, 1986: 94). Por eso su sucesor *pro tempore*, Piero Toni, trató de llamar nuevamente la atención sobre los acontecimientos locales y las inclinaciones de los italo-uruguayos. En este sentido informó sobre las familias políticas que dominaban el escenario local: blancos y colorados, divididos a su vez en corrientes internas, y con estos últimos, no solo los *batllistas*, generalmente considerados contrarios al fascismo<sup>46</sup>. El objetivo del análisis fue, sobre todo, entender cómo transformar a la comunidad italiana en un grupo de presión. Sin embargo, esto no hubiese sido posible sin una colectividad peninsular adoctrinada y unida bajo la bandera del *littorio*. Este fue un pensamiento también presente en otros contextos, pero que en el caso uruguayo chocó con una comunidad inmigrante más antigua y con tradiciones políticas, desde republicanas hasta las socialistas y anarquistas, que difícilmente se habrían podido reducir en la unanimidad totalitaria. Por no hablar de los profundos sentimientos democráticos del tejido local que, a pesar de las simpatías del conservadurismo, no constituía en ese momento un terreno fértil para el fascismo.

Surgió por eso la necesidad de realizar un discurso que intentase encontrar un difícil equilibrio entre la democracia del contexto uruguayo y el autoritarismo mussoliniano. Esto se tradujo en la tentativa constante por parte de las autoridades italianas y de los fascistas de ser apreciados por la comunidad local a través de su presencia incesante con motivo de celebraciones nacionales (Bresciano, 2019). Estas se convirtieron en momentos para exaltar las obras del régimen y transferir un mensaje político de nuevo patriotismo y un monopolio del sentimiento nacional por parte del fascismo que difícilmente alcanzó la unanimidad deseada. Unanimidad y concordia que, además, eran objetivos distantes, incluso para el limitado campo fascista, en el que persistían las disputas internas (Giannattasio, 2020: 100-104).

Por lo tanto, el nuevo ministro de Italia, Filippo Temistocle Bernardi, llegado en julio de 1926, tuvo que enfrentarse con dinámicas contradictorias. Mientras el Fascio languidecía, el tejido político local le parecía complejo y desfavorable. Obviamente, la mirada siempre estuvo puesta en la posible evolución de las relaciones político-comerciales. Según Bernardi esto no resultaba fácil, en particular tras la elección de Juan Campisteguy a la presidencia de la República y, sobre todo, tras la renovación del Consejo Nacional de Administración que había entregado el control de los ministerios económicos a los *batllistas*. Estos, para él, harían todo lo posible para acentuar cierto proteccionismo e, indirectamente, impedir la evolución esperada por los italianos<sup>47</sup>.

En la segunda mitad de la década, se desarrolló una actividad de propaganda del fascismo entre los inmigrantes más intensa, la cual también pudo beneficiarse del nacimiento de un nuevo diario en italiano, *La Voce d'Italia* (Sergi, 2014: 107-116), claramente alineado y promotor del mensaje de aceptación del régimen por parte de la colonia. Generalmente en este entonces se hizo hincapié en el desarrollo que estaba teniendo lugar en Italia y en su progreso y, por lo tanto, dando amplio eco a las empresas de los aviadores italianos. Entre ellos, provocó gran resonancia en 1927 el vuelo desde Roma a las Américas de Francesco De Pinedo (De Pinedo, 1928), quien

<sup>42</sup> Cfr. Asmae, Minculpop, c. 737, f. 50, Oficina de Prensa MAE a Leg-Italia Montevideo, 1/08/1925; «A proposito della fondazione del Centro Italiano dell'Uruguay», *L'Italiano*, 13/09/1925.

<sup>43</sup> Asmae, Minculpop, c. 737, f. 1926, s.f. *L'Italiano* di Montevideo – Giuseppe Nigro, Nigro a Mussolini, 25/08/1925.

<sup>44</sup> «Lettera aperta al presidente del Fascio locale sig. Antonio De Munari», *La Verità*, 9/08/1925; «Giovani e vecchi», *L'Era Nuova*, 24/09/1925.

<sup>45</sup> Caso de las celebraciones del Natale di Roma de 1926 en la sede del Fascio, en las que se lanzó un panegírico de Mussolini («Nel Fascio italiano nell'Uruguay. La commemorazione del Natale di Roma», *L'Italiano*, 2/05/1926).

<sup>46</sup> Asmae, AP 1919-1930, Uruguay, c. 1772, f. Rapporti politici (1926), Reservado Leg-Italia Montevideo (Toni) a MAE, 18/06/1926.

<sup>47</sup> *Ibid*, Leg-Italia Montevideo (Bernardi) a MAE, 23/02, 3 y 15/03 de 1927.

en una etapa de su viaje hizo escala en Montevideo (entre el 13 y el 15 de marzo). La apretada agenda de visitas del piloto napolitano, desde el presidente Campisteguy a las principales instituciones italianas, sirvió para reafirmar una vez más el sentimiento de hermandad entre los dos pueblos, pero también para reavivar el orgullo nacional, evitando, sin embargo, darle un excesivo significado político pro-fascista<sup>48</sup>.

Tampoco fue menor el esfuerzo en el campo cultural, al cual ciertamente contribuyó la consolidación interna del régimen después de las reformas totalitarias de 1925. En las orillas del Plata se produjo así una nueva inversión económica en la Scuola Italiana para su progresivo, aunque lento, sometimiento al régimen (Bresciano, 2017: 35-36). No obstante, sobre todo en Montevideo, importantes exponentes del mundo cultural italiano visitaron Uruguay, siendo utilizados, ya fuesen fascistas o no, para atestiguar el progreso de la península en todos los campos. Así, entre 1926 y 1927, brevemente estuvieron en la capital Filippo Tommaso Marinetti, Luigi Pirandello y Franco Ciarlatini (Bresciano, 2015)<sup>49</sup>.

Con todo, esta aceleración en términos de propaganda no pareció beneficiar al movimiento fascista local. A pesar del compromiso de una personalidad como Fiocchi, los adherentes eran aún pocos y poco disciplinados, y continuaron con las diatribas internas que habían llevado a nuevos nombramientos y «purgas» (Giannattasio, 2020: 114-115). En todo caso, incluso en Uruguay el papel de esas asociaciones estaba destinado a cambiar y reducirse al nivel político. De acuerdo con lo establecido por Roma con la nueva secretaría de Cornelio Di Marzio, el Fascio tenía que apuntar sobre todo a promover el espíritu italiano y no minar la serenidad de la comunidad local. Por tanto, el mayor compromiso de los dirigentes fascistas y del ministro Bernardi fue promover la lenta, pero inexorable apropiación de todas las celebraciones nacionales para perpetrar cada vez más la ecuación entre *italianidad* y fascismo y, por tanto, la superposición del sentimiento nacional con la adhesión al régimen. Todos los Fasci, por otro lado, a partir de 1928, tras la promulgación del nuevo estatuto y nombramiento de un nuevo Segretario Generale, Piero Parini<sup>50</sup>, fueron sometidos definitivamente a las autoridades diplomáticas y, en suma, transformados en una especie de instituciones mutualistas.

**6.** A pesar de los pasos inciertos del régimen entre los italianos, y algunas controversias, las relaciones institucionales continuaron con los que habían sido los temas clave de los años anteriores. Como prueba de ello, a principios de 1928 llegó a Italia una delegación extraordinaria uruguaya, encabezada por el exchanciller Manini Ríos, con el objetivo de contracambiar la visita del príncipe Umberto. Esto brindó a la prensa étnica la oportunidad para jactarse de la ascendencia italiana de Manini y, sobre todo, para enfatizar las palabras de fraternidad pronunciadas por el duce y la impresión sustancialmente positiva que este y toda Italia le habían suscitado al exministro uruguayo<sup>51</sup>. Los periódicos en italiano aprovecharon, además, para hablar instrumentalmente del reconocimiento del fascismo como nueva base de un proyecto panlatino liderado por Italia<sup>52</sup>.

Pese a esto, a principios de 1929 Italia volvió a encontrarse en el centro de la atención de los medios. El Acuerdo de Letrán y el Concordato entre el Estado y la Iglesia fueron, de hecho, una fuente de controversia tanto a nivel local como en la colectividad. En cuanto al primero, fueron sobre todo los *batllistas* y *El Día* quienes atacaron los acuerdos que, a su juicio, perjudicaban el laicismo del Estado, y criticaron duramente a Mussolini, acusándolo de haber restituido el poder temporal a la Iglesia quitándosele a los Saboya<sup>53</sup>. La prensa étnica, por su parte, respondió con moderación a esas acusaciones, subrayando sobre todo el significado histórico de un hecho que ponía fin a una larga controversia<sup>54</sup>.

Más allá de la disputa periodística, ese acuerdo planteaba un problema para la comunidad local. De hecho, y en esto los periódicos italianos tuvieron un papel esencial, fue necesario redefinir el mensaje y la posición hacia los ítalo-uruguayos formados en un sustrato extremadamente secular. Por otro lado, era necesario lograr la manera de explicar la transformación del fascismo y la nueva profesión de fe católica del régimen. Un elemento que, a su vez, presumía la

<sup>48</sup> «Le due trionfali giornate di De Pinedo in Montevideo», *L'Italiano*, 20/03/1927; «Fascio Italiano dell'Uruguay – Ai fascisti di Montevideo», «Le giornate di De Pinedo in Montevideo», *La Voce d'Italia*, 8 y 15/03/1927.

<sup>49</sup> La visita de Ciarlatini, por su compromiso con el régimen, tuvo un significado más explícitamente político: «L'Italia d'oggi nella conferenza dell'on. Ciarlatini», *La Voce d'Italia*, 30/09/1927; «L'on. Franco Ciarlatini», *L'italiano*, 2/10/1927.

<sup>50</sup> «I Comandamenti del Capo», *Il Popolo d'Italia*, 5/01/1928; «La fede e la legge», *il Legionario*, 4/02/1928.

<sup>51</sup> «La missione dell'Uruguay in Italia», *L'Italiano*, 29/01/1928. Cosa que hizo también la prensa local: «Regresó al país el Dr. Manini Ríos. Declaraciones que nos formuló el líder riverista», *El País*, 21/05/1928.

<sup>52</sup> «Italia e Uruguay», *La Voce d'Italia*, 31/01/1928.

<sup>53</sup> «Italia y el Papado», «El acuerdo entre el Vaticano y el Quirinal. La dictadura trata de justificarse», *El Día*, 13 y 16/03/1929.

<sup>54</sup> «Il grande avvenimento mondiale», *L'Italiano*, 17/02/1929.

transformación de la propia Italia, ahora «católica, monárquica y fascista», y de la latinidad de la que el catolicismo se convertía ahora en el tercer pilar<sup>55</sup>.

Empero, para lograr esta transformación fue necesario releer el Risorgimento y el sentimiento antirreligioso de muchos de sus protagonistas, desde Mazzini hasta Garibaldi y esto exacerbó los ánimos durante meses. La prueba llegó con motivo de la celebración del 20 de septiembre, día de la anexión de Roma al reino italiano, a la que la prensa intentó asignarle un valor exclusivamente nacionalista, evadiendo cualquier acento anticlerical o político<sup>56</sup>.

Sin embargo, la polémica disminuyó, principalmente debido a un hecho que involucró a Uruguay. En efecto, el 20 de octubre falleció José Batlle y Ordoñez y esto, a pesar de que el auge del *batllismo* ya hubiese pasado (Cateano, 1993: 11-17), en los ojos de los observadores extranjeros significaba el fin de una época y la apertura de una nueva fase de incertidumbre, a la que posteriormente se sumarían las consecuencias del colapso de Wall Street. Bernardi, por lo tanto, señaló que las perspectivas futuras no parecían optimistas para los intercambios italo-uruguayos. En cuanto a Batlle, el propio Bernardi tuvo que admitir que su política había tenido un impulso reformista y había contribuido a crear una de las legislaciones sociales más avanzadas del mundo. Por supuesto, no había sido benévolo con la Italia fascista, pero su parte política había implementado medidas que habían traído grandes beneficios a la comunidad italiana, garantizándole en su interior una gran popularidad personal<sup>57</sup>.

7. La década de 1920 se cerró, así, bajo el signo de la incertidumbre que sacudiría el equilibrio político local y, en pocos años, el sentido de las relaciones italo-uruguayas. Desde el ascenso de Mussolini, el acercamiento había sido lento y motivado más por razones afectivas que por pasos concretos. El fascismo dentro de la comunidad italiana se difundió debido a su estabilización interna, pero no pudo registrar avances, al menos en términos de adhesión política o de sus propias instituciones, ni lograr esa unanimidad y control de mentes y corazones a los que aspiraba. Sin embargo, los componentes más conservadores del espectro político uruguayo no se mostraron insensibles a sus llamadas y a las soluciones que proponía para la crisis del Estado liberal (Alpini, 2015), y lo mismo podría decirse de una parte de la élite colonial.

Mientras un Uruguay optimista llegó así a celebrar el centenario de su primera Constitución (Cateano, 2010) y a acoger, ganándolo, el primer campeonato mundial de fútbol, aquellos conflictos políticos transversales ya surgidos estaban por intensificarse. Las sombras del final de la década dejaban ver radicales instancias de cambios institucionales e instintos golpistas, advertidos por la legación italiana y subrayados aún más tras el golpe de Estado de José Félix Uriburu en Argentina<sup>58</sup>. El clima no parecía el mejor en vista de las elecciones presidenciales de fines de 1930. Sin embargo, el sistema uruguayo pasó la prueba y Gabriel Terra logró ascender a la presidencia. Precisamente esta elección marcaría, incluso para los italianos, un efectivo punto de inflexión en las relaciones bilaterales. En poco tiempo, la llegada de un nuevo representante de la diplomacia fascista, Serafino Mazzolini (Oddone, 1998; Rodríguez Ayçaguer, 2009), y la ruptura definitiva del equilibrio institucional que condujo al golpe de 1933 (Cateano y Jacob, 1989), llevarían a una nueva y más intensa fase que, a pesar de las contradicciones y decepciones, culminarían en el punto más alto de las relaciones entre la Italia de Mussolini y la *Banda Oriental*.

## REFERENCIAS

Archivo Storico Diplomatico del Ministero degli Affari Esteri (Asmae):  
 Affari Politici 1919-1930  
 Gabinetto del ministro e della Segreteria Generale, 1923-1925  
 Ministero della Cultura Popolare, 1922-1927  
 Documenti Diplomatici Italiani, serie VII, vol. I. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, 1953.

*El Día*  
*El País*  
*El Plata*  
*La Mañana*

<sup>55</sup> «Il concetto di latinità», *La Voce d'Italia*, 24/05/1929.

<sup>56</sup> «1870 – XX Settembre – 1929», *L'Italiano*, 20-29/09/1929. En ese caso, dado que el importante Circolo Napolitano, junto con elementos del *batllismo* y del socialismo local, había organizado un acto de celebración (anticlerical y no fascista), fue necesaria la intervención de Bernardi, quien trató, sin lograrlo completamente, de evitarlo. Cfr. Asmae, AP 1919-1930, Uruguay, c. 1772, f. Rapporti politici (1929), Leg-Italia Montevideo (Bernardi) a MAE, 22/09/1929.

<sup>57</sup> Asmae, AP 1919-1930, Uruguay, c. 1772, f. Uruguay, Leg-Italia (Bernardi) a MAE, 23/10/1929.

<sup>58</sup> Asmae, AP 1919-1930, Uruguay, c. 1772, f. Rapporti politici in genere (1930), Leg-Italia Montevideo (Bernardi) a MAE, 23/10/1930.



*L'Italiano*  
*La Voce d'Italia*  
*Pro Patria*  
*Gerarchia*  
*Il Popolo d'Italia*  
*Il Legionario*

- ALPINI, Alfredo: *La derecha política en Uruguay en la era del fascismo, 1930-1940*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 2015.
- BERETTA CURI, Alcides: *Inmigración europea e industria. El Uruguay en la región (1879-1915)*. Montevideo: Ediciones Universitarias - Universidad de la República, 2014.
- BERTONHA, João Fabio: «Emigrazione e politica estera: la diplomazia sovversiva di Mussolini e la questione degli italiani all'estero», *Altreltalie* 23, 2001, pp. 39-61.
- BERTONHA, João Fabio: *Integralismo. Problemas, perspectivas e questões historiográficas*. Maringá: Eduem, 2014.
- BRESCIANO, Juan Andrés: «La Scuola Italiana di Montevideo davanti agli impeti del fascismo. Dalla resistenza alla resa (1922-1942)», *Giornale di Storia Contemporanea* XXI (2), 2017, pp. 25-42.
- BRESCIANO, Juan Andrés: «Los emisarios culturales del fascismo en el Uruguay de entreguerras. Zibaldone», *Estudios Italianos* III (1), 2015, pp. 39-56.
- BRESCIANO, Juan Andrés: «Tensiones identitarias y discursos conmemorativos: los italo-uruguayos filofascistas ante las fiestas cívicas de sus dos patrias (1918-1941)», *Anuario de Estudios Americanos* 76 (1), 2019, pp. 51-77.
- CAETANO, Gerardo; JACOB, Raúl: *El nacimiento del terrismo (1930-1933)* (tomo I). Montevideo: EBO, 1989.
- CAETANO, Gerardo: *La República conservadora* (vol II). Montevideo: Fin de Siglo, 1993.
- CAETANO, Gerardo: «Ciudadanía y Nación en el Uruguay del Centenario (1910-1930). La forja de una cultura estatista», *Iberoamericana* X (39), 2010, pp. 161-176.
- CALÒ CARDUCCI, Luigi: «Perù: La tentazione fascista e le relazioni con l'Italia negli anni Trenta». Eugenia SCARZANELLA (ed.), *Fascisti in Sud America*. Firenze: Le Lettere, 2005, pp. 55-109.
- CAMOU, Magdalena; PELLEGRINO, Adela: «Dimensioni e caratteri dell'immigrazione italiana in Uruguay, 1880-1920». AA.VV., *L'Emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno*. Torino: Fondazione Giovanni Agnelli, 1993, pp. 37-75.
- CANDIDO, Salvatore: «La emigración política italiana a la América Latina (1820-1870)», *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 13, 1978, pp. 216-238.
- DE CAPRARIIS, Luca: «Fascismo for Export? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero», *Journal of Contemporary History* XXXV (2), 2000, pp. 151-183.
- DE PINEDO, Francesco: *Il mio volo attraverso l'Atlantico e le due Americhe*. Milano: Hoepli, 1928.
- FINCHLSTEIN, Federico: *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- FOTIA, Laura: *Diplomazia culturale e propaganda attraverso l'Atlantico. Argentina e Italia (1922-1943)*. Firenze, Milano: Le Monnier, 2019.
- FOTIA, Laura: *La crociera della nave Italia e le origini della diplomazia culturale del fascismo in America Latina*. Canterano: Aracne, 2017.
- FRANZINA, Emilio; SANFILIPPO, Matteo (eds.): *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei Fasci italiani all'estero (1920-1943)*. Roma, Bari: Laterza, 2003.
- GARZARELLI, Benedetta: *Parleremo al mondo intero. La propaganda del fascismo all'estero*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2004.
- GENTILE, Emilio: «La politica estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione dei Fasci italiani all'estero (1920-1930)», *Storia contemporanea* XXVI (6), 1995, pp. 897-956.
- GIANNATTASIO, Valerio: «Il fascismo, gli italiani d'Argentina e l'italianità». M. ROSTI; V. RONCHI (eds.), *Argentina 1816-2016*. Milano: Biblion, 2018a, pp. 99-114.
- GIANNATTASIO, Valerio: *Il fascismo alla ricerca del Nuovo Mondo. L'America Latina nella pubblicistica italiana 1922-1943*. Verona: Ombre Corte, 2018b.
- GIANNATTASIO, Valerio: *Il fascismo nella Banda Oriental. Le relazioni tra Italia e Uruguay e la comunità italiana nel periodo tra le due guerre*. Roma, Nuova Cultura: 2020.
- GUERRINI, Irene; PLUVIANO, Matteo: «L'Opera Nazionale Dopolavoro in Sud America: 1926-1941», *Studi emigrazione* XXXII (119), 1995, pp. 519-536.
- MAROCCHO, Giuseppe: *Sull'altra sponda del Plata. Gli italiani in Uruguay*. Milano: Franco Angeli, 1986.
- MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI: *Censimento degli italiani all'estero alla metà del 1927*. Roma: Provveditorato Generale dello Stato, 1928.
- MUGNAINI, Marco: *L'America Latina e Mussolini. Brasile e Argentina nella politica estera dell'Italia (1919-1943)*. Milano: Franco Angeli, 2008.
- NOCERA, Raffaele: «Le relazioni italo-cilene agli albori del fascismo». *Processi Storici e Politiche di Pace* 21/22, 2019, pp. 65-83.
- ODDONE, Juan: «Serafino Mazzolini un misionero del fascismo en Uruguay (1933-1937)». E. SORI (ed.): *Le Marche fuori dalle Marche. Migrazioni interne ed emigrazione all'estero tra XVIII e XX secolo*, II. Ancona: Quaderni di Proposte e ricerche, 1998, pp. 566-580.
- PRETELLI, Matteo: *Il fascismo e gli italiani all'estero*. Bologna: CLUEB, 2010.

- RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María: *Un pequeño lugar bajo el sol. Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya 1935-1938*. Montevideo: EBO, 2009.
- RUOCCO, Domenico: *L'Uruguay e gli italiani*. Roma: Società Geografica Italiana, 1991.
- SAVARINO, Franco: «Fascismo en América Latina. La perspectiva italiana (1922-1943)», *Diálogos XIV* (1), 2010, pp. 39-81.
- SCARZANELLA, Eugenia (ed.): *Fascisti in Sud America*. Firenze: Le Lettere, 2005.
- SERGI, Pantaleone: *Storia della stampa italiana in Uruguay*. Montevideo: Fondazione Italia nelle Americhe, Gente d'Italia, 2014.
- TRENTO, Angelo: «Dovunque è un italiano, là è il tricolore. La penetrazione del fascismo tra gli immigrati in Brasile». Eugenia SCARZANELLA (ed.), *Fascisti in Sud America*. Firenze: Le Lettere, 2005, pp. 3-54.